

FUEGO Y AGUA

Era de noche, el frío reinaba en su cuerpo desnudo frente al espejo, giró la cabeza y vio la ventana abierta, las cortinas se movían con el viento. Volvió a dirigir la mirada al espejo, llevó su mirada a todos los moratones que tenía en el cuerpo, lentamente. La bañera se iba llenando de agua. Se metió dentro. La plancha se encontraba encendida, debajo del grifo del lavabo, que estaba cerrado. De repente una gota cayó sobre ella, y una llama surgió de la nada. Ella miró con miedo, pero con determinación. Volvió a su posición inicial. La llama crecía desde hacía tiempo con cada perdón, y a los pocos segundos se convirtió en un gran fuego que avanzaba hacia ella a velocidad de vértigo. Se hacía fuerte. El agua asustada, intentaba plantarle cara, pero se quemaba. Cada quemadura la debilitaba más, solo estaba a un paso del final, uno como cualquier otro puñetazo. Agua sonrió y cerró los ojos. El fuego arrasó con todo. En cuanto Agua soltó su último suspiro, el fuego se calmó. Todo había terminado, dolió, pero por primera vez en años, el agua sentía segundos de paz.